

¿QUE ESPERAN LOS CRISTIANOS DEL FSLN?

¿Qué esperamos entonces los Cristianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional?

Esperamos que después de haber ganado la guerra popular con la que han empezado un proceso revolucionario, hagan sencilla y simplemente la revolución. Que se pongan en marcha hacia ella. Sabemos perfectamente que la revolución es un inmenso proceso, un largo proceso, un difícil proceso. Por eso no esperamos del Frente Sandinista de Liberación Nacional que haga esta revolución en un día ni que camine todos sus caminos a la vez. Eso sería inmensamente idealista, inclusive contrarrevolucionario. Pero si esperamos que se pongan a caminar en algunos de estos caminos.

En primer lugar, que sigan cumpliendo aquel rasgo del revolucionario latinoamericano que Ernesto Che Guevara definía de la siguiente manera: "Hablando del hombre en el socialismo, déjenme decirles a ustedes, aún a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esa cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente que este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría, y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único e indivisible... en esas condiciones hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, o en aislamiento de las masas. Y todos los días hay que luchar por ese amor a la humanidad viviente".

Ojalá que este amor revolucionario del Che Guevara sea lo que marque el camino revolucionario de Nicaragua, y que se concrete especialmente en el privilegio a los más débiles, aquellos hermanos de las clases explotadas con conciencia más dominada, con mayores dificultades de entender el proceso revolucionario, porque el opresor los dominó más a través de tantos siglos.

Esperamos que sigan con la generosidad que han tenido y que nos enseñen a no devaluar, a no rebajar el perdón humano. Esperamos que nos enseñen también a los cristianos a no exigir demasiado rápido el perdón, que es también un proceso. Esperamos que nos enseñen a ver que el perdón se da desde el conflicto, no negándolo sino reconociéndolo. Y esperamos que frente al contrarrevolucionario, así como hicieron frente al enemigo que combatió a su lucha popular armada, siempre respeten su dignidad. La experiencia latinoamericana nos enseña que no hay guerrilla revolucionaria latinoamericana que torture, y este es su rasgo distintivo. Se puede matar, pero no se tortura. Muy distinto de lo que hacen las fuerzas represoras.

También esperamos que cumplan en este sentido con el pensamiento vivo de uno de sus mejores dirigentes, hoy mártir de este proceso, Ricardo Morales Avilés, que decía así: "Nuestra lucha no puede entenderse como revanchismo.

Luchar de manera revolucionaria significa matar a las clases opresoras, destruir los medios, los instrumentos, los elementos de dominio de las clases dominantes. Luchar, en cambio, no significa matar a las personas." Al fin y al cabo ya lo ha dicho el Comandante de la revolución Tomás Borge bastantes veces: "La revolución no quiere destruir al hombre, quiere reconstruirlo". Y esperamos que éste sea el marco de todo el proceso.

Esperamos también que hagan una revolución verdaderamente justa. Sin miedo a enfrentar la injusticia que también puede brotar en un proceso revolucionario. Sin miedo a condenar esta injusticia por su nombre.

Esperamos que hagan una revolución austera, cambiando nuestra imagen del estilo de vida de los líderes en un régimen burgués. Esperamos verlos ante los sacrificios que esperan al pueblo nicaraguense dando ejemplo de un liderazgo que responda a un estilo de vida austero, para que así sean creíbles sus llamados a la austeridad, y a todos los sacrificios, por el triunfo de este proceso revolucionario.

Esperamos que sigan convocando a la juventud porque éste es un rasgo específico de esta lucha nicaraguense. Y que sigan ofreciendo a la juventud tareas verdaderamente significativas y revolucionarias, para que se dé en Nicaragua el fenómeno burgués de la adaptación al mundo de los mayores, para que de una vez para siempre rompa con esas frases cínicas sobre el sentido de la vida quienes dicen desde una supuesta experiencia de ancianidad que nada hay nuevo bajo el sol, o que más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Esperamos que resuelvan el gran problema revolucionario que la historia plantea a todas las revoluciones: El problema de la relación entre partido y masas, entre vanguardia y pueblo. Y esperamos que lo resuelvan de manera que la vanguardia esté muy cerca de esas masas, que esté siempre en un diálogo explicativo de los procesos revolucionarios y que sea capaz de recibir el reflujo del impacto que la revolución produce en esas masas para las cuales se ha hecho y con las cuales se ha realizado. Así romperán la acusación de que con la revolución desaparece la democracia, y así irá creciendo poco a poco, como un árbol joven, la verdadera democracia del pueblo.

Y porque tenemos que ser un poquito parroquiales, porque tenemos que pensar en nuestra identidad, y no avergonzarnos de ella de ninguna manera, también esperamos que no consideren en el proceso revolucionario al Dios de Jesucristo, al verdadero Dios, al Dios de los pobres, esperamos, repetimos, que no lo consideren como a un enemigo. Puede ser que no crean en él, pero que no lo consideren como a un enemigo, porque el único y el verdadero Dios es el que en la fe religiosa del pueblo de América Latina se alegra en el canto de María; el Dios que derriba de los tronos a los poderosos y despide a los ricos vacíos, mientras que llena de alegría el corazón de los pobres, y sacia el estómago de los hambrientos. Nosotros esperamos que a ese Dios no lo tengan como enemigo.

"Esperamos que hagan, sencilla y llanamente, la revolución... Y esperamos que en el proceso revolucionario no consideren como a un enemigo al Dios de Jesucristo, al verdadero Dios, al Dios de los pobres. Puede ser que no crean en El; pero que no lo consideren como a un enemigo, porque el único y verdadero Dios es el que en la fe religiosa del pueblo de América Latina se alegra en el canto de María; el Dios que derriba de los tronos a los poderosos y despide a los ricos vacíos mientras que llena de alegría el corazón de los pobres, y sacia el estómago de los hambrientos".